

### CAPÍTULO XIII.

El «Quijote» de Avellaneda.—Injúriase en el prólogo á Cervantes.—Discrecion con que este le contesta.—Oportuna comparacion de Mr. Viardot.—El nombre de Avellaneda es supuesto.—Curiosidad por descubrir el verdadero del autor.—Opiniones de Pellicer sobre este punto.—Datos en que las apoya.—Sospecha infundada respecto á los dos Argensolas.—Otros escritores á quienes se atribuye el «Quijote» llamado «de Avellaneda.»—Conjetura de Cean Bermudez.—Adóptala Benjumea.—Comento, en la «Estafeta de Urganda,» de la aventura del cuerpo muerto.—Se pretende deducir que Blanco de Paz es el continuador del «Quijote.»—Razones en contra de esta opinion.—Version de Navarrete sobre la misma citada aventura.—Autores que designan al Padre Fray Luis de Aliaga como el supuesto Avellaneda.—Comprobantes que autorizan esta opinion.—Es, hasta el dia, la mas acreditada.

BASTANTE adelantado ya el año 1614, hallábase CERVANTES muy empeñado en la gran tarea de continuar y poner fin á su mas preciada obra, cuando en medio de sus afanes vino á sorprenderle un libro que se imprimió por entonces en Tarragona, con este título y dedicatoria: *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida; y es la quinta parte de sus aventuras. Compuesto por el licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas. Al alcalde, regidores y hidalgos de la noble villa del Argamesilla, patria feliz del hidalgo caballero Don Quixote de la Mancha.*

Por mas que CERVANTES, al terminar la *Primera Parte* del mismo, dejara franco el asunto, ó en disposicion de que pudiera continuarse hasta por diferente pluma que la suya, puesto que así parece indicarlo el verso del Ariosto

Forsi altro canterà con miglior plectro.

últimas palabras de su obra, con todo no dejaria de sorprenderle que tan torpe continuador hubiera tenido la osadía de meter su miserable hoz en la rica mies que él tenia reservada para sí propio, ya que en los nueve años trascurridos no se habia presentado competidor que con mas sonoro plectro que el suyo prosiguiera



hasta su acabamiento las aventuras de su ya celeberrimo héroe. Pero, al primer movimiento de la sorpresa, no pudo menos de suceder muy luego el mas vivo de la indignacion, cuando en el prólogo de ese contrahecho *Don Quijote* halló que, apartándose el falsificador del terreno literario, se entraba desacordadamente por el campo de los denuestos y de las injurias personales, manifestando abiertamente desde sus principios la intencion aviesa que le guiaba con la confesion indecorosa de que iba á quitarle la ganancia de su *Segunda Parte*. En dicho prólogo llámase viejo á CERVANTES en són de menosprecio, y manco, y encarcelado, y murmurador, y envidioso y malcontentadizo; mas, cuando el injuriado se encuentra frente á frente con tan injusta andanada de improprios, contéstales con aquel reposado desden que respiran las palabras del capítulo LIX de su *Segunda Parte* del DON QUIJOTE encaminadas á este objeto. *¿Para qué quiere vuesa merced, señor Don Juan, que leamos estos disparates, si, el que hubiere leído la Primera Parte de la HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA, no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda?* Enterado el mismo Don Quijote de semejante plática, y tomando cartas en ella, lejos de montar en cólera, como parecia requerirlo la ocasion, dice con ánimo reposado, despues de hojear su desairada caricatura, y devolviendo el libro á su interlocutor: *En esto poco que he visto, he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension. La primera es, algunas palabras que he leído en el prólogo; la otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin articulos; y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra y se desvia de la verdad en lo mas principal de la historia.*

Dígase si habria muchos que contestasen con tal mesura al verse objeto de ataques tan desaforados como innmerecidos. Mas no podia suceder de otro modo en el presente caso, porque justo era que pudiese tambien medirse la distancia que existia entre libro y libro por las razones que reciprocamente se dirigian sus respectivos autores. Oportuna es por demás la comparacion que hace Mr. Viardot á propósito de la conducta del supuesto Avellaneda: "Semblable aux voleurs de grands chemins, qui injurient les gents qu'ils détoussent, le prétendu Avellaneda commençait son livre en vomissant tout le fiel d'un cœur haineux et jaloux, en accablant CERVANTES des plus grossières injures." <sup>1</sup> En alto grado debia argüirle la conciencia al continuador disfrazado del *Quijote*, si es que puede tener conciencia quien tan malamente se comporta, cuando, á pesar de la grande estima en que tenia á su engendro literario, como claramente lo manifiesta en su insolente prólogo,

<sup>1</sup> Notice sur la vie et les ouvrages de Cervantes.—Paris: MDCCC XXX VI.

apeló al recurso de fingir su nombre y su patria, temeroso, no atinamos de qué, puesto que el autor á quien ofendia, si bien superior á todos los conocidos, lejos de verse entonces circundado por la resplandeciente aureola de gloria con que le contempla absorta la posteridad, se encontraba desvalido, y pobre, y anciano, y ¡oh vergüenza! hasta mirada con desden su noble persona por los desalumbrados escritores de su época. Merecia de sobra, el detractor enmascarado, que su libro hubiera caido con su memoria en el desprecio del olvido; pero, al modo de lo que aconteció con Eróstrato, aquel griego que, para eternizar su nombre, puso fuego al templo de Diana, una de las maravillas del mundo, logrando su intento á pesar de la prohibicion de que jamás se le nombrase, así este anatematizado autor ha sido constante objeto de la curiosidad de los eruditos, los cuales, no solamente le recuerdan, sino que se afanan por arrancarle su antifaz para descubrir cuál es el nombre que se esconde debajo del de *Alonso Fernandez de Avellaneda*. Ya, en los tiempos de Mayans y Rios, se hicieron conjeturas sobre el caso. Rastreóse, por el contexto de ambos *Quijotes*, el bueno y el malo, que el hilvan ó zurcido de este último fué intencionada labor de uno de los autores de comedias comprendidos en la censura comun de las de su tiempo, hecha por CERVANTES, con no menor discrecion que energía, en el coloquio entre el cura y el canónigo de Toledo <sup>1</sup>. Pellicer, confirmando lo que dice CERVANTES, que debia saberlo de buena tinta, opina que el autor del *Quijote* impreso en Tarragona en 1814, ni era licenciado, ni se llamaba Avellaneda, ni tenia por patria á Tordesillas, y que el estilo y el lenguaje de su libro denuncian harto claramente su linaje aragonés. En apoyo de esta última conjetura cita un manuscrito existente en la librería ó archivo de los duques de Fernan-Nuñez, que contiene, entre otros tratados, la relacion de dos certámenes poéticos celebrados en Zaragoza, precisamente en el mismo año en que vamos con nuestra historia. Los temas propuestos fueron la solucion de dos enigmas; y, entre los vejámenes de las poesías presentadas y los castigos impuestos á los poetas que habian errado la interpretacion, se encuentran estas sentencias:

" Á Sancho Panza, estudiante,  
oficial ó paseante,  
cosa justa á su talento,  
le dará el verdugo ciento,  
caballero en Rocinante."

<sup>1</sup> Parte Segunda, capítulo XLVIII.